

ANTE UNA PRESUNTA FRACTURA DEL TEXTO VIRGILIANO
(*Geórgicas* III 16-26)

GERARDO HORACIO PAGÉS
Universidad de Buenos Aires

Múltiples han sido los comentarios suscitados por el proemio del libro tercero de las *Geórgicas*. Este texto, abigarrado y polifacético, pleno de alusiones al imaginario mundo alejandrino y a las premiosas realidades del orbe romano, comporta, entre otros problemas, el de su datación, el de las intenciones y proyectos tanto del poeta como de sus protectores y, como corolario, el de su estructura e integración.

Pierre Grimal, en su curso sorbónico acerca de ese libro -editado por el *Centre de Documentation Universitaire* en 1962- se refiere a la apariencia caprichosa y a la sabia simetría interna del 'prólogo' en cuestión, en el que cree observar una armonía numérica sobre la base de los nueve versos iniciales -el poeta habla de sí y de su poesía- y los nueve finales -exhortación a entrar en materia- que encuadran la descripción del templo dedicado a Octaviano (versos 10 a 39). Ello no obsta para que Grimal admita dos estratos sucesivos de redacción en la parte central. A propósito de los problemas que tal engarce comporta, recuerda las *Observations sur le préambule du IIIe. chant des Géorgiques* presentadas por A. Cartault en la *Revue des Universités du Midi* (1895, pp. 176-183), donde éste, entre otras precisiones, cree detectar una ausencia de transición entre los versos 25 y 26. En efecto: el poeta, que parece haber dejado de lado la referencia al templo que va a construirle al César ("in medio mihi Caesar erit templumque tenebit", v.16) para enfocar la celebración de juegos, sacrificios y espectáculos teatrales, de pronto, luego de detallar aspectos de esas representaciones, aparenta volver al recuerdo de aquel santuario para proclamar que en sus puertas ("in foribus", v. 26) comenzará a esculpir escenas vinculadas con las campañas de su divinizado *princeps*.

Cartault partía de la base de que, en una primera redacción, el prólogo pasaba del verso 25 al 49. Al agregarse después los vv. 26-39 (también 48-49), se habría producido esta separación entre la referencia al templo (v.16) y sus puertas (v. 26), con lo que éstas aparecen tan distanciadas de aquél que provocan la reiterada perplejidad de los comentaristas, quienes se creen obligados a aclarar en las notas: "foribus: templi".

Los juegos en la llanura magntuana, en los que Virgilio oficiaría como moderador y a los que concurriría toda Grecia, así como las demás manifestaciones, ya fuesen de animales sacrificados, ya de espectáculos teatrales, serían, según Cartault, elementos agregados después de la victoria de *Actium*, cuando la misión de Octaviano se tornaría evidente por su triunfo definitivo sobre Antonio.

Podemos, con todo, ensayar otra explicación, ya que se nos hace difícil suponer una fisura en tan cuidado prólogo, en que todo se compensa y en el que, como hemos ya señalado, el mismo Grimal se complace en puntualizar una división sabia y casi pitagórica (9 + 30 + 9).

Esos treinta versos centrales aparecen básicamente dedicados a la fundación del templo augustal. Detengámonos en el verso 17, que sigue inmediatamente a la mención de dicho templo. Comienza por un *illi*, que, en la lección transmitida por el *Codex Romanus*, es un *illic*. Si, en lugar de ver en esa partícula un pronombre en dativo de dedicatoria al César ('en honor de', cfr. *Georg.* I 14; II 5, 174, 388), pensamos, alentados por la divergencia del *Romanus*, en un adverbio '-alli-', ya en su forma plena, transmitida por el códice, ya en su versión arcaica (*illi=illic*, cfr. Plaut. *Cap.* 275; *Amp.* 245; *Aul.* 254; Terent. *And.* 745; *Adel.* 116), nos hallaremos ante dos posibilidades de interpretación: la primera, que prácticamente no modifica el planteo, será la de apuntar que los juegos y demás ceremonias se efectuarán allí mismo, en las inmediaciones del santuario; la otra nos llevará a admitir que dentro del recinto estarán representados, en forma de frisos o frescos, los juegos y otros espectáculos que tendrán al propio Virgilio como moderador y artífice ("victor ego et Tyrio conspectus in ostro / centum quadriiugos agitabo ad flumina currus": vv. 18-19), enfoque que se compadece con el sentido alegórico de esa construcción, que incluiría los diversos aspectos de una apoteosis.

Podemos objetar la presencia del Mantuano en los frisos, pero la figura central es la del *princeps* ("in medio mihi Caesar erit", v.16). El poeta aparecerá en los relieves o cuadros laterales, como Eneas habría de reconocerse en los paneles del templo de Dido (*Aen.* I 488). Por lo demás, el conjunto de carros, corceles y aurigas parecen adecuarse a las representaciones en relieve, así como los grupos de pugilistas que reflejan la voluntad augustal de introducir en el ritual romano los juegos atléticos de la Hélade. Igualmente estatuarias o, mejor aún, glípticas, son las "sollemnes pompas" (v. 22) que, en procesión ritual, habrían de prolongarse en tales frisos. Así expresados, los movimientos de los frentes de la *scaena* (v. 24), que tantas dudas y comentarios han suscitado, parecen tornarse plásticos y, en su traslación al relieve, más fácilmente captables en su integridad. Esos britanos entretrejididos ("purpurea intexti tollant aulaea Britanni", v. 25) responderían también a una voluntad entre pictórica y escultórica. Después, sin saltos, sin fracturas, pasará el poeta a detallar las representaciones de las puertas ("in foribus", v.26), donde se reflejarán las luchas, reales o presentidas, del jefe triunfador.

Reparemos también en el paralelismo con *Aen.* VI 9 ss., cuando Eneas se dirige al templo de Apolo para consultar a la Sibila. Una vez dentro (v. 13: "iam subeunt...aurea tecta"), Virgilio nos narra la leyenda de Dédalo. E inmediatamente, como en el pasaje de las *Geórgicas* que comentamos, repite: "in foribus" (v. 20), como si, después de recorrer el sagrario, Eneas se detuviese en el portal, sin solución de continuidad, para describir las *valvae* y sus relieves significativos, conforme a costumbre que se prolonga en los siglos y que parece alcanzar remate y coronamiento en las infernales puertas del impar Rodin.

Pero volvamos a las *Geórgicas*. En el verso 28 señalamos un "hic" (*huic*, según el *Palatinus*), que puede significar 'sobre esta hoja de la puerta' o bien marcar una contraposición con el *illi* o *illic* del interior del templo.

En síntesis: si admitimos la lección del *Codex Romanus*, que puede ser una versión inteligente del arcaísmo locativo *illi* y aceptamos la hipótesis de una representación dentro del templo, no será necesario ver en "in foribus" una *brusquerie de cette description* (Grimal) ni pensar en un "retoque" apresurado como el que Cartault supuso hace una centuria.